SECRETARÍA DE CULTURA CIUDADANA

RED DE PRÁCTICAS ARTÍSTICAS Y CULTURALES – FORMACIÓN CULTURAL

Instrumento de Caracterización inicial del Grupo/Laboratorio

* Este instrumento se propone en una primera versión, a fin de que pueda ser flexible y adaptable a las necesidades de cada grupo de edad y de cada red. Por ser un insumo importante para la sistematización de la experiencia que adelantará el componente de gestión del conocimiento, las preguntas que se propone formular, deberán ofrecer opciones de respuesta cerrada preferiblemente (si, no) o de selección múltiple, que facilite la tabulación y una mejor aproximación en la intención de analizar las transformaciones que se dan en el proceso.

Este formulario SE DEBE APLICAR UNA VEZ SE TENGA EL GRUPO CONSOLIDADO. Las mismas preguntas que se formulen en esta caracterización inicial, se volverán a aplicar al finalizar el proceso para obtener la caracterización final, a fin de identificar posibles transformaciones en las formas de expresar, sentir, percibir, saber, etc., en los distintos aspectos que se quieren observar desde este instrumento de acuerdo a las preguntas que quiera formular el artista formador. Es decir, las preguntas concretas de cada aspecto se dejan para la construcción de la entidad asociada, a fin de que puedan adaptarse a las condiciones particulares de cada red, cada énfasis y si es del caso, de cada grupo.

Instrumento de Caracterización inicial del Grupo/Laboratorio (Instrumento prueba*)

Laboratorio de Creación (Grupo): _Niños Elemental Teatro

Red: Creación escénica Énfasis (lote) :Circo Contemporáneo

Participantes (Comuna, Barrio, etc): Comuna 90

Fecha: 16 de julio Horario: 3 a 6 p,m Lugar: Elemental Teatro

Componente 1: Aspectos de exploración artística

El espacio se planteó ser realizado a través de una cartografía

Materiales: Papel Bom, marcadores, papel iris, cinta, colores.
Mediante tres aspectos fundamentales se buscó indagar a través de palabras y dibujos, los padres podrán participar, más aclarando dudas o apoyando en conceptos y referentes que los niños no tengan claros.
Temas a desarrollar:

a. Territorio

b. Miedos

b. ¿Qué sabemos sobre el circo?

Observaciones del artista formador

La actividad de caracterización inició con un ejercicio de **activación y articulación corporal** orientado a disponer a los niños y niñas para el encuentro, favorecer la concentración y conectarlos con el momento presente. Este primer momento permitió reconocer el cuerpo como punto de partida de la experiencia artística y generar una transición entre las dinámicas cotidianas de los participantes y el espacio creativo propuesto por el laboratorio.

A partir de esta activación se dio paso al trabajo con los materiales dispuestos para la caracterización. La actividad se desarrolló al aire libre, aprovechando las condiciones del entorno de Santa Elena y contando con el acompañamiento de algunos padres y familiares. Esta presencia resultó significativa, pues permitió reconocer que el proceso artístico de los niños y niñas no ocurre de manera aislada, sino en relación con sus contextos familiares y comunitarios.

Metodológicamente, cada uno de los temas fue introducido mediante ejemplos concretos, preguntas sencillas y situaciones cercanas a la experiencia infantil, evitando imponer categorías abstractas. Los conceptos fueron traducidos a un lenguaje cotidiano que permitió a los participantes comprender las premisas y relacionarlas con situaciones, recuerdos, emociones y experiencias propias. De esta manera, la caracterización se desarrolló más como una experiencia creativa y participativa que como un ejercicio convencional de recolección de información.

Para el desarrollo de la actividad se dispusieron tres espacios de exploración, acompañados por ilustraciones elaboradas previamente por los propios niños y niñas. Estas imágenes funcionaron como detonantes para la conversación y permitieron organizar los tres temas propuestos. Progresivamente, cada espacio fue rodeándose de palabras, dibujos, apreciaciones, asociaciones y conceptos aportados por los participantes, construyendo una especie de cartografía colectiva de sus experiencias.



Trabajo corporal conectando con la actividad



Materiales

La actividad permitió evidenciar que el grupo posee saberes artísticos previos que no necesariamente provienen de procesos formales de formación. Los niños y niñas manifiestan capacidades relacionadas con el dibujo, el juego corporal, la imaginación, la representación, la construcción de personajes y la narración de situaciones. Sus conocimientos aparecen estrechamente relacionados con el juego y con la posibilidad de transformar creativamente elementos de su cotidianidad.

Se observó además una disposición importante hacia las experiencias que involucran movimiento, cuerpo y creación colectiva. Los participantes responden positivamente cuando las consignas les permiten desplazarse, imaginar, intervenir materiales y construir junto con otros. Esto constituye una condición favorable para el desarrollo del énfasis de circo contemporáneo, dado que permite avanzar desde capacidades espontáneas como correr, saltar, equilibrarse, coordinar movimientos, imitar, representar y jugar hacia exploraciones corporales y escénicas de mayor complejidad.

Otro saber significativo identificado es la capacidad de los niños y niñas para construir sentidos a partir de imágenes. Las ilustraciones no funcionaron simplemente como productos gráficos, sino como mediadoras de la palabra: a través de ellas pudieron explicar ideas, expresar preferencias, recordar situaciones y comunicar aquello que en ocasiones resulta más complejo formular verbalmente. Esta relación entre imagen, cuerpo y relato constituye un recurso metodológico importante para continuar desarrollando el laboratorio.

El contexto de Santa Elena también aparece como una dimensión relevante de sus experiencias. El contacto cotidiano con espacios abiertos, la naturaleza y las dinámicas familiares y comunitarias propias del territorio hacen parte del universo simbólico desde

el cual los niños crean y comprenden el mundo. Por esta razón, el laboratorio encuentra una oportunidad para integrar elementos del entorno a las exploraciones corporales, visuales y escénicas, evitando separar la experiencia artística de las formas particulares de habitar el territorio.

La participación de las familias permitió reconocer, igualmente, una posibilidad de acompañamiento al proceso. Más que asumirlas únicamente como observadoras, su presencia puede contribuir a generar confianza, continuidad y apropiación del laboratorio, especialmente por tratarse de población infantil.

En términos generales, la caracterización evidencia un grupo receptivo, imaginativo, corporalmente activo y dispuesto a la experimentación, cuyos saberes artísticos se encuentran principalmente vinculados al juego, el dibujo, la expresión corporal, la imaginación y las experiencias de su vida cotidiana. El reto del laboratorio será reconocer estos saberes como punto de partida y potenciarlos mediante herramientas propias de la creación escénica y el circo contemporáneo, procurando que la formación técnica no sustituya la espontaneidad creativa que caracteriza al grupo.

Así, el proceso puede transitar progresivamente del juego espontáneo al juego escénico; del movimiento cotidiano a la conciencia corporal; del dibujo a la construcción de imágenes y personajes; y de la imaginación individual a la creación colectiva, conservando el carácter lúdico que constituye una de las principales fortalezas del grupo.



Categoría MIEDOS

En la categoría “Miedos”, los niños y niñas construyeron una cartografía visual a partir de dibujos, palabras y pequeñas narraciones en las que representaron aquello que reconocen como amenazante, inquietante o generador de temor en su experiencia cotidiana. La composición evidencia una diversidad importante de miedos: aparecen animales e insectos —como arañas y otras figuras asociadas a lo desconocido—, personajes imaginarios o monstruosos, situaciones de peligro y referencias vinculadas con experiencias personales. También aparecen expresiones directas como “miedo”, “nada” o representaciones gráficas cuya interpretación permanece abierta, mostrando que cada participante encontró una manera particular de nombrar o representar esta emoción.

Un aspecto relevante es que el ejercicio no restringió el miedo a una problemática territorial previamente definida por los adultos. Fueron los propios niños quienes determinaron qué situaciones, seres, imágenes o experiencias asociaban con esta emoción. Esto permitió reconocer tanto miedos vinculados con elementos concretos del

entorno como otros provenientes de la imaginación, los relatos, las experiencias familiares y el universo simbólico propio de la infancia.

La variedad de dibujos permite observar, además, diferentes maneras de relacionarse con el miedo. Mientras algunos participantes lo identifican y representan de manera explícita, otros lo expresan mediante personajes, escenas o símbolos, y algunos manifiestan no reconocer algo que les produzca miedo. Esta diversidad resulta pedagógicamente significativa porque muestra que no existe una experiencia infantil homogénea del temor y que el lenguaje gráfico facilita expresar contenidos que no siempre emergen mediante una pregunta verbal directa.
Desde la práctica artística, el ejercicio permitió transformar una emoción potencialmente difícil de verbalizar en materia de creación. Dibujar aquello que produce miedo implica exteriorizarlo, darle forma, tamaño, color y ubicación; es decir, convertir una sensación interna en una imagen susceptible de ser observada y compartida con otros. En este sentido, el dispositivo funcionó simultáneamente como herramienta de caracterización y como experiencia de expresión sensible.

Para el laboratorio de creación escénica y circo contemporáneo, estos hallazgos abren una posibilidad especialmente interesante: los miedos representados pueden convertirse posteriormente —sin forzar experiencias personales ni exponer a los niños— en personajes, criaturas, movimientos, máscaras, gestos, sonidos o pequeñas situaciones escénicas. El arte permite así una operación fundamental: no necesariamente eliminar aquello que produce miedo, sino imaginarlo, transformarlo y jugar creativamente con él.
La construcción colectiva, al disponer todas las representaciones alrededor de la palabra “Miedos”, permitió finalmente que experiencias inicialmente individuales conformaran una imagen común. El resultado funciona como una pequeña cartografía sensible de la infancia, en la que cada dibujo conserva la singularidad de quien lo realizó, pero al encontrarse con los demás permite reconocer coincidencias, diferencias y múltiples maneras de percibir y narrar el mundo.

Observaciones del artista formador

A partir del diálogo con los participantes y de la técnica desarrollada:
La exploración de la categoría Territorio permitió reconocer aspectos significativos de la manera como los niños y niñas del Laboratorio Elemental Infantil de Santa Elena perciben, representan y construyen vínculos con los lugares que habitan. A través de dibujos, palabras y relatos breves emergió una lectura del territorio profundamente relacionada con la experiencia cotidiana, los afectos, la naturaleza, la familia y los espacios comunitarios.
Ante la pregunta por aquello que representa su territorio, resulta especialmente significativa la presencia reiterada de elementos asociados con la naturaleza. Bosques, árboles, flores, palmas, montañas, animales, zonas verdes, el viento y la sensación de frescura aparecen como referentes recurrentes. Expresiones como *"escalar árboles"*, *"las flores"*, *"las palmas"*, *"las montañas"*, *"lo fresco"*, *"el viento"* y *"la zona verde"* permiten comprender que la naturaleza no aparece simplemente como paisaje que rodea a los participantes, sino como parte constitutiva de su experiencia de infancia y de su identidad territorial.
Esta relación resulta coherente con las características culturales y ambientales de Santa Elena, donde la ruralidad, los bosques, las montañas y las prácticas vinculadas con la tierra configuran formas particulares de habitar. En las representaciones de los niños se percibe una valoración positiva de estas condiciones: el territorio es reconocido como un lugar que se disfruta, se recorre, se observa y con el cual se establecen relaciones corporales y sensibles.
Sin embargo, la cartografía construida por los participantes permite ampliar la idea de territorio más allá de su dimensión natural. Junto con los elementos ambientales aparecen referentes como "mamá", "papá", "mi casa", "colegio", "casa de Marcos", "cancha", "biblioteca", "Casa de Cultura", "parque" y "Soul". Esta combinación evidencia que, para los niños y niñas, el territorio está compuesto simultáneamente por lugares y vínculos. No solamente importa dónde están, sino también con quiénes comparten esos espacios y qué experiencias ocurren allí.
La presencia de expresiones relacionadas con el juego y el disfrute —*"me gusta el parque"*, *"los animales"*, *"helado"*, *"escalar árboles"*— permite identificar una geografía afectiva de la infancia. Los participantes reconocen el territorio desde aquello que les produce bienestar, curiosidad, diversión y sentido de pertenencia. El parque, la cancha,

la casa, el colegio o la biblioteca adquieren importancia porque están vinculados con experiencias concretas y memorias personales.

También resulta particularmente interesante la aparición de referentes como las “ruinas indígenas”, pues introduce una dimensión histórica y patrimonial en la lectura territorial. Aunque será necesario profundizar posteriormente en los sentidos que los niños atribuyen a este referente, su presencia muestra que dentro de sus imaginarios también circulan relatos sobre el pasado y las huellas históricas del lugar.

La expresión “todo”, mencionada por uno de los participantes, resulta igualmente reveladora. Más que identificar un elemento específico, expresa una valoración integral del lugar habitado y puede interpretarse como una manifestación espontánea de pertenencia: el territorio es reconocido en su conjunto como algo significativo.

A diferencia de otros contextos donde la lectura territorial puede aparecer inicialmente atravesada por problemáticas, riesgos o restricciones, en este grupo emerge con fuerza una representación del territorio desde sus potencialidades, afectos y recursos. Esto no significa que Santa Elena esté exenta de problemáticas sociales, ambientales o culturales, sino que la caracterización inicial muestra que los niños privilegian aquello que valoran y disfrutan de su entorno. Este hallazgo es importante porque evita construir una lectura del territorio exclusivamente desde el déficit o la vulnerabilidad.

Desde la perspectiva artística, esta riqueza territorial constituye un insumo privilegiado para el laboratorio. Los árboles, animales, montañas, viento, flores, caminos y lugares significativos pueden traducirse posteriormente en movimientos, corporalidades, personajes, imágenes, equilibrios, recorridos y pequeñas dramaturgias. El circo contemporáneo puede dialogar así con la experiencia rural no como simple temática decorativa, sino como fuente para la creación corporal y escénica.

Componente 3: Oportunidades que el grupo identifica para incidir en las problemáticas de la ciudad, miedos en relación al territorio



Categoría ¿Qué sabes del circo?

Esta categoría estuvo orientada a reconocer los saberes, experiencias e imaginarios previos que los niños y niñas poseen alrededor del circo, antes de profundizar en los lenguajes específicos del circo contemporáneo dentro del laboratorio. La exploración se desarrolló a través de dibujos, palabras y conversaciones con el artista formador, quien acompañó a los participantes en la explicación y traducción verbal de las imágenes realizadas.

La metodología permitió reconocer que los niños no llegan al laboratorio desprovistos de conocimientos sobre el circo. Por el contrario, poseen un conjunto de referencias construidas a partir de imágenes, relatos, literatura infantil, contenidos audiovisuales y, en algunos casos, experiencias directas como espectadores de espectáculos circenses.

¿Qué expresan los niños y niñas sobre el circo?

Las producciones permiten identificar inicialmente un imaginario asociado a las prácticas más reconocibles del universo circense. Entre las actividades representadas se destacan el trapecio, los malabares y la acrobacia, acompañadas por una noción recurrente de riesgo. Esta última resulta especialmente significativa, pues evidencia que los participantes reconocen el circo como una práctica corporal en la que aparecen el desafío, la destreza y la realización de acciones que parecen extraordinarias.

En las palabras escritas por los participantes aparecen conceptos como “alegría”, “magia”, “arte”, “trucos” y “felicidad”. Estos términos muestran una representación predominantemente positiva del circo, vinculada con el asombro, el entretenimiento, la imaginación y la capacidad de realizar acciones que transforman momentáneamente lo cotidiano.

El concepto de magia, por ejemplo, permite reconocer el asombro como una dimensión importante de la experiencia infantil frente al espectáculo. Los “trucos” se relacionan con aquello que despierta curiosidad y desafía la comprensión inmediata; mientras que las palabras “alegría” y “felicidad” vinculan el circo con una experiencia emocional y colectiva.

La aparición de la palabra “arte” resulta especialmente relevante para el proceso formativo, porque permite ampliar progresivamente la idea del circo más allá del entretenimiento. Este conocimiento previo constituye un punto de partida para introducir a los participantes en el circo contemporáneo como lenguaje de creación escénica, en el que el cuerpo, el movimiento, los objetos, el equilibrio, la dramaturgia y la composición pueden utilizarse para construir imágenes, personajes y narraciones.

Otro hallazgo significativo es la ausencia de animales en las representaciones realizadas por los niños y niñas. Este aspecto resulta relevante porque el tema ha sido abordado previamente durante el laboratorio, generando conversaciones acerca del bienestar animal, las condiciones históricas de utilización de animales en espectáculos circenses y las transformaciones normativas y culturales que han cuestionado este tipo de prácticas.

La ausencia de animales podría mostrar una transformación progresiva del imaginario tradicional del circo. En lugar de asociarlo prioritariamente con animales amaestrados, los participantes comienzan a reconocerlo desde las capacidades humanas, el cuerpo, la destreza, el juego y la creación. Se trata de un hallazgo importante para el énfasis del laboratorio, pues permite establecer una transición entre las representaciones tradicionales y una comprensión contemporánea del lenguaje circense.

La caracterización también permitió establecer que el conocimiento de los participantes sobre el circo proviene de fuentes diversas. Algunos han tenido la oportunidad de asistir a espectáculos bajo carpa, mientras que para otros el acercamiento se ha producido principalmente a través de cuentos, libros, imágenes y contenidos audiovisuales. Esto evidencia que el imaginario circense infantil se construye hoy mediante una combinación entre experiencias presenciales y referentes provenientes de los medios y la cultura visual.

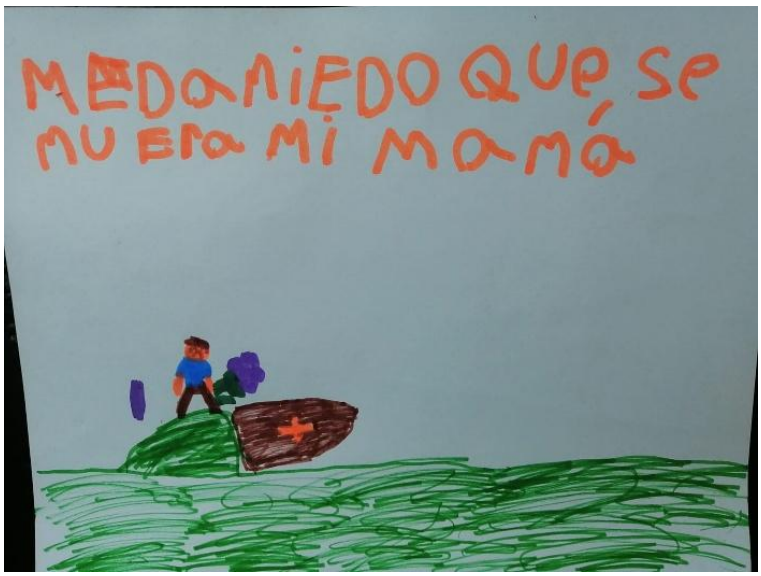
En términos pedagógicos, estos saberes constituyen un punto de partida valioso. El laboratorio no necesita comenzar explicando qué es el circo desde cero, sino dialogar con aquello que los niños ya imaginan que es, ampliándolo progresivamente. Conceptos inicialmente asociados con “truco”, “riesgo” o “magia” pueden complejizarse mediante

experiencias relacionadas con entrenamiento, cuidado, confianza, cooperación, equilibrio, creatividad y composición escénica.
De esta manera, la caracterización evidencia un grupo que reconoce el circo fundamentalmente desde el asombro, la alegría, la destreza corporal y la imaginación, ofreciendo una base favorable para avanzar hacia una comprensión del circo contemporáneo como práctica artística colectiva.



Categoría MIEDOS
Observaciones del artista formador a partir del diálogo con los participantes o una técnica desarrollada, sobre la experiencia y saberes del grupo o laboratorio respecto a las oportunidades de incidencia:

Cuando se les planteo plasmar los miedos, inicialmente trabajaron sobre los personales, a medida que avanzaba la actividad se les reforzó sobre los miedos vinculados al territorio, obteniendo los siguientes resultados.



Miedos personales plasmados por Samuel.



Miedo plasmado por Amador

Miedos personales

Dentro de los miedos personales plasmados por los niños y niñas se identifican representaciones relacionadas con animales e insectos, criaturas o personajes imaginarios, situaciones desconocidas y otras imágenes asociadas a experiencias particulares de temor.

En este grupo se encuentran, entre otras, las representaciones realizadas por Samuel y Amador, que permiten observar cómo cada participante construye visualmente aquello que identifica como amenazante o inquietante.

Algunos participantes también expresaron no sentir miedo o no identificar fácilmente aquello que les produce temor. Este elemento debe conservarse dentro de la caracterización, pues permite reconocer la diversidad de respuestas sin asumir que todos los niños experimentan o expresan el miedo de la misma manera.

Más que establecer una clasificación psicológica de estos temores, el interés del laboratorio consiste en comprender cómo son nombrados, imaginados y representados artísticamente por los propios participantes.

Miedos relacionados con el territorio

Al ampliar la pregunta hacia el territorio, los participantes comenzaron a establecer relaciones entre el miedo y determinados lugares, recorridos, situaciones o elementos presentes en los espacios que habitan.

Este segundo momento permitió pasar de una cartografía exclusivamente emocional a una cartografía sensible del territorio, preguntándose no solamente “¿qué me da miedo?”, sino también “¿dónde aparece ese miedo?” y “¿qué situaciones de mi entorno me hacen sentir inseguro?”.

Esta distinción resulta especialmente relevante al contrastarla con la categoría Territorio, en la que los niños habían representado mayoritariamente a Santa Elena desde referentes positivos: naturaleza, flores, animales, montañas, viento, zonas verdes, familia, casa, colegio, parque, biblioteca, cancha y Casa de Cultura.

La aparición de los miedos permite complejizar aquella primera representación. El territorio infantil no es exclusivamente un espacio agradable ni exclusivamente un espacio problemático: está constituido simultáneamente por lugares de disfrute y lugares de temor, vínculos de confianza y situaciones de inseguridad, experiencias reales e imaginarios.

El miedo como posibilidad de creación artística

Desde la perspectiva del laboratorio, uno de los hallazgos más importantes consiste en comprender que los miedos identificados pueden transformarse posteriormente en material de creación, siempre desde un tratamiento cuidadoso y acorde con la edad de los participantes.

Un miedo puede convertirse en un personaje; una criatura puede adquirir movimiento; una sensación puede convertirse en gesto; un lugar puede transformarse en escenario; aquello que parece amenazante puede exagerarse, reducirse, deformarse o incluso volverse cómico mediante el juego.

Esta posibilidad establece un vínculo particularmente potente con el circo contemporáneo. Conceptos como riesgo, miedo, confianza, equilibrio y cuidado forman parte de la experiencia circense. Sin embargo, el laboratorio puede permitir que los niños comprendan progresivamente una diferencia fundamental entre exponerse al peligro y experimentar un riesgo cuidado, donde existen preparación, acompañamiento, técnica, confianza en los compañeros y reconocimiento de los propios límites.

En este sentido, resulta interesante relacionar las tres categorías trabajadas durante la caracterización:

TERRITORIO → MIEDOS → CIRCO

El territorio permite reconocer dónde y cómo habitan los niños. Los miedos permiten identificar algunas emociones y tensiones presentes en esa experiencia de habitar. Y el circo introduce la posibilidad de transformar esas experiencias mediante el cuerpo, el juego y la imaginación.

Así, la caracterización no solamente permitió recoger información sobre los participantes. También comenzó a revelar posibles caminos para la creación: el territorio que habito, aquello que me produce miedo y aquello que puedo transformar mediante el arte.

Esta relación constituye uno de los principales potenciales pedagógicos del Laboratorio Elemental Infantil de Santa Elena, porque permite que los saberes y experiencias previas de los niños y niñas se conviertan progresivamente en materia para la exploración corporal, la creación escénica y el circo contemporáneo.